

## LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS DEL PREMIO GARCÍA MERCADAL

### PALACIO DE SASTAGO ZARAGOZA.

Junto a los inconvenientes y dificultades que el establecimiento del nuevo Estado de las Autonomías haya podido originar, es justo reconocer los aspectos positivos surgidos como consecuencia directa del nuevo orden; y entre ellos, de forma destacada, algunos relacionados con el mundo de la cultura. El Estado de las Autonomías ha propiciado y potenciado en diversas ocasiones la consecución de una cierta mayoría de edad en ese campo, tanto en regiones como en ciudades cuya actividad hasta entonces había venido marcada por una acusada atonía. Por primera vez en este siglo se ha conseguido ir más allá de la bipolaridad cultural Madrid-Barcelona haciéndose posible la aparición de otros focos de estimable —e incluso intensa— actividad fuera del radio de influencia de las dos macro-urbes citadas. Dentro de esta verdadera revolución cultural (nada maoísta, por cierto) cuya realidad parece indiscutible, los Colegios Oficiales de Arquitectos y sus diversas Delegaciones y demarcaciones provinciales o regionales vienen desempeñando un papel destacado.

De entre los numerosos casos que pudieran ser citados en tal sentido nos referimos ahora al Colegio de Arquitectos de Aragón y en particular a su Delegación de Zaragoza, y a la penúltima de sus iniciativas en este sentido: la exposición celebrada

recientemente en el Palacio de Sástago, reuniendo las diferentes obras galardonadas en las convocatorias del Premio García Mercadal, entre 1985-1995. (La última, por el momento, sería la reivindicación de los valores de una obra arquitectónica como la de Santiago Lagunas, cuya importancia como pintor se había sido ampliamente reconocida desde hace tiempo).

La exposición sobre las obras premiadas durante el período 1985-95 ha supuesto, por un lado, un hito especial dentro de este homenaje anual a la memoria de un arquitecto, cuya figura simboliza y resume la primera etapa de la incorporación de la arquitectura española al Movimiento Moderno. Por otro, la ocasión de dar a conocer el trabajo de una serie de profesionales, pertenecientes, en su mayoría, a una cuarta generación, muchos de los cuales habían quedado, por el momento, al margen de las publicaciones profesionales, éstas sí, dependientes aún, por lo general, del eje Madrid-Barcelona.

Para los interesados en el tema queda, como obra de consulta imprescindible, un detallado catálogo ampliamente ilustrado; incluye dos artículos introductorios que contribuyen a centrar el contenido y situarlo en el correspondiente contexto, definiéndolo convenientemente. Los años previos: La arquitectura en

Zaragoza desde el Rincón de Goya al Premio García Mercadal es un importante trabajo colectivo (llevado a cabo por Ignacio Aguerri, Carlos Buil, Begoña Genva, Flor Mata y Elena Vallino) sobre una segunda época de la que queda aún mucho por explicar. El segundo artículo —Zaragoza: sobre premios y oportunidades— ofrece un análisis pormenorizado sobre buena parte de las obras premiadas. Su autor, el arquitecto Miguel Ángel Alonso del Val, propone además la conveniencia de valorar la arquitectura tanto desde el punto de vista de la sociedad que la recibe como del propio colectivo profesional de donde surge, superando en este último caso la situación de recelos y reticencias, con tanta frecuencia dominantes en una profesión tan insolidaria y cainita como la nuestra.

Al premio García Mercadal pueden optar todos los arquitectos españoles que hayan realizado alguna obra durante el año anterior a la convocatoria, tanto en la ciudad Zaragoza como en la provincia. En todo caso, tal vez sería conveniente estudiar su ampliación a todo el territorio de la comunidad, posibilitando así una aparición pública anual que permitiera un mejor conocimiento de esta arquitectura aragonesa como parte del amplio panorama de la arquitectura española. ■

Rehabilitación y ampliación para Residencia de ancianos y usos sociales.  
C/ Ancha San Bernardo. Tarazona. 1993.  
Arquitecto: Fernando Aguerri Martínez



Pabellón Polideportivo Universitario.  
Zaragoza, 1992.  
Arquitecto: Basilio Tobías Pintre.

